

*Aspectos de la teoría gramatical de Gougenheim**

JAVIER DE AGUSTÍN

Afectuosamente, a la memoria del profesor Pedro Peira

Para la elaboración de su morfosintaxis, Gougenheim se basó, en principio al menos —así se explicita en el prólogo de su *Système grammatical de la langue française*—, en los presupuestos de los *Grundzüge der Phonologie de Trubetzkoy*¹ y por lo tanto, indirectamente, en los de la primera época —o época clásica— de la Escuela de Praga que abarca hasta 1939. No podemos referirnos aquí a la segunda época de la Escuela de Praga, en la que los estudios se centran más en la gramática —con lo cual podría interesar contrastarlos con la morfosintaxis de Gougenheim— al ser posterior a la elaboración y publicación de su *Système grammatical de la langue française*. En éste, Gougenheim parte de presupuestos descriptivistas, sincrónicos, sistémicos y funcionalistas que se encuentran entre las tesis generales de la primera época de la Escuela de Praga.

Según dichos principios descriptivistas, una gramática debe ser la descripción de una lengua y no una lista de normas que se fundamentan en un modelo de *bon usage* —y que a su vez obedecen a planteamientos de orden diverso pero esencialmente social— ni tampoco un conjunto de reglas derivadas de un ideal

* Una parte del contenido de este artículo fue leído en forma de comunicación, con el título «La noción de categoría y el modelo gramatical de Gougenheim», en el xxiii Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en la Universidad de Lérida en 1993.

¹ «La syntaxe occupe la plus grande partie de ce volume. Nous avons étudié le rôle des éléments grammaticaux dégagés dans la morphologie. Cette étude est fondée sur l'examen et le classement des oppositions que constituent entre eux ces éléments grammaticaux (...). C'est sur le classement des oppositions des phonèmes que le prince N. Troubetzkoy a construit la phonologie; nous avons appliqué une méthode analogue à l'étude des éléments grammaticaux». Gougenheim, G., 1939, *Système grammatical de la langue française*, Ronteix-D'Artray, París, p. 9.

modelo lógico al que la lengua debería ajustarse. Así pues, de igual modo que la lengua es independiente de las estructuras lógicas y de unas conveniencias de uso, la gramática lo es de la lógica y de una ortodoxia general².

Según los principios sincrónicos, el *Système grammatical de la langue française* es un estudio sincrónico de la lengua francesa del siglo XX, sin que ello impida la referencia a estados anteriores —como los de los siglos XVII y XVIII— para explicar realizaciones propias de un registro de lengua literaria, o a procesos evolutivos para justificar anomalías en la estructura de la lengua actual³.

Según los principios sistémicos, puesto que se concibe la lengua como un sistema de oposiciones, la gramática debe tener como objetivo la explicitación de ese sistema, de las entidades que lo componen y de las relaciones entre éstas. Este aspecto es intencionadamente capital en el trabajo de Gougenheim, de ahí que su título —*Système grammatical de la langue française*— no designe una teoría sino su objeto de estudio, aunque también puede verse en ello un índice secundario del bajo grado de teorización de esta gramática⁴.

Según los principios funcionalistas, coherentemente con una concepción de la lengua como instrumento de comunicación, la gramática debe explicitar el modo en que las entidades que constituyen el sistema hacen posible la funcionalidad de éste⁵.

En la sección dedicada a la morfología, Gougenheim estudia los *elementos gramaticales*, en cuanto que miembros de sistema y al margen de su función en la lengua, mientras que en la sección dedicada a la sintaxis se aborda la función de los elementos gramaticales expuestos en la morfología, para lo cual se parte del análisis y la clasificación de las oposiciones que mantienen los elementos entre sí⁶.

Con respecto a la morfología y a la sintaxis, los muy generales principios de Gougenheim coinciden con las tesis de la primera Escuela de Praga, mientras que, en una sección dedicada a la fonética la confusión en una noción fonológica tan básica como el fonema anuncia ya el distanciamiento con relación al rigor teórico de Trubetzkoy.

El aspecto más destacado de la morfología del *Système* es la noción de morfema. Para Gougenheim, la morfología es el estudio de los morfemas en cuanto que elementos de un sistema⁷. Los morfemas son los elementos lingüísticos con valor gramatical, mientras que los semantemas tienen valor léxico⁸. Los morfemas en francés, según el autor, son⁹:

² *Idem*, p. 7.

³ *Idem*, pp. 7-8.

⁴ *Idem*, p. 9.

⁵ *Idem*, p. 8.

⁶ *Idem*, p. 9.

⁷ *Idem*, p.47.

⁸ *Idem, ibidem*.

⁹ *Idem*, pp. 47-48.

1. El orden de palabras.
2. La flexión nominal.
3. Los determinativos.
4. Los pronombres.
5. La flexión verbal.
6. Los verbos auxiliares.
7. Los morfemas de grado de intensidad y de comparación.
8. Los morfemas negativos.
9. Los morfemas interrogativos.
10. Las preposiciones.
11. Las conjunciones.

Asimismo, y aunque no aparezca en esta tipología, según Gougenheim, se puede considerar la entonación como un morfema, no así las interjecciones, que de ninguna manera están dentro de las *partes de la oración* y que sólo son un modo de expresión poco afinado y extraño al sistema gramatical. Por otra parte, hay que señalar también que de la tipología precedente, sólo estudia Gougenheim la flexión nominal, los determinativos, los pronombres, la flexión verbal y los verbos auxiliares, que son, según él, los morfemas que constituyen sistemas morfológicos.

Con respecto a la definición de morfema y a la tipología citada, algunas observaciones son inmediatas:

1) La definición de morfema es demasiado general. Por otra parte, sostener implícitamente que los morfemas se estudian en la gramática porque son los elementos gramaticales de una lengua es una tautología inútil.

2) Como consecuencia del alto grado de generalización de la definición de morfema —y, por tanto, de la ausencia de toda caracterización de éste—, es imposible fijar sus límites y establecer una metodología para la segmentación de sus morfos.

3) Por otra parte, si la lengua es un sistema de sistemas no se puede sostener que sólo algunas clases de sus elementos, y no todas, respondan al constructo *elemento de sistema*.

4) En principio, la tipología morfemática de Gougenheim presenta una heterogeneidad injustificada. Si se consideran los once tipos que la constituyen explícitamente y a éstos se añade la entonación, resulta evidente que esta última, el orden de palabras y el resto pertenecen a tres órdenes diferentes de entidad: si tomamos como marco teórico de referencia las tesis de un funcionalismo más elaborado como es el de Martinet, un rasgo fonológico suprasegmental como la entonación no se puede equiparar a un monema¹⁰; por su parte, el orden de

¹⁰ *Idem*, p. 101.

palabras se refiere a la combinación general de los miembros de frase —con lo cual se presupone a ésta como su dominio— y sería una noción afín a la más general de relación sintagmática entre monemas de Martinet¹¹; por último, el resto de los tipos morfemáticos de Gougenheim se postularían en el dominio del miembro de frase, a pesar de lo cual estarían más próximos a la noción de monema de Martinet que los anteriormente citados.

Por otra parte, estos tres órdenes de morfemas tienen un correlato en el análisis en constituyentes inmediatos¹²: hay que tener en cuenta que la modalidad, un constructo que representaría, entre otras cosas la entonación, se reescribe como un constituyente inmediato de la regla de base del francés —y de muchas otras lenguas— en los modelos generativos; por otro lado, la operatividad del orden, no de palabras, pero sí de constituyentes de frase, es indiscutible en unas tesis que van a hacer posible el surgimiento de las teorías distribucionalistas; por último, con respecto al tercer tipo morfemático de Gougenheim, éste incluiría dos rangos diferentes en la estratificación a que da lugar el análisis en constituyentes inmediatos.

Todo esto significa que la gramática de Gougenheim participa en general del estructuralismo funcionalista y del distribucionalista —o al menos del análisis en constituyentes inmediatos—, lo cual implica que es a un tiempo sintética y analítica.

5) Con respecto a los tipos morfemáticos de Gougenheim que más cercanos están de la noción de monema de Martinet, hay que precisar que recubren las subclases de *monema autónomo*, *monema funcional* y *monema dependiente*¹³. Esto sería una marca más de la extrema generalidad de la noción de morfema de Gougenheim.

6) Según Martinet, puesto que el estudio de las variantes del significante es el objeto de la morfología¹⁴, los morfemas invariables —es decir, los que corresponden a las partes invariables de la oración (adverbio, preposición, conjunción e interjección)— no deben estudiarse en la morfología sino en la lexicología. Este no es, evidentemente, el criterio que utiliza Gougenheim para excluir la interjección de su tipología, sino otro que implica la negación de los presupuestos sistémicos y funcionalistas de su gramática.

Todas estas consideraciones nos llevan a formular una hipótesis sobre el tipo de constructo que Gougenheim denomina morfema, y según la cual éste

¹¹ *Idem*, p. 27.

¹² Véase, en general: Bloomfield, L., 1933, *Language*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York; Harris, Z. S., 1951, *Methods in Structural Linguistics*, University of Chicago Press, Chicago; Chomsky, N., 1965, *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya; y en particular, por ejemplo, Le Galliot, J., 1975, *Description générative et transformationnelle de la langue française*, Nathan, París.

¹³ Martinet, A., 1960 (nouvelle édition 1980), *Op. cit.*, pp. 111-112, 118-119.

¹⁴ *Idem*, p. 106.

sería una categoría lingüística en el sentido general en que habla de ella Culioli¹⁵ y que englobaría, por un lado las *partes de la oración* y, por otro, las *categorías gramaticales*. El propio Gougenheim apoyaría esta teoría al afirmar, acerca de la interjección y para justificar su exclusión de su tipología morfológica, que no es una «parte de la oración». Además, en la propia terminología utilizada por Gougenheim para etiquetar sus tipos morfológicos, se encuentran tanto designaciones de categorías lingüísticas, como de partes de la oración, como de morfemas, lo cual es un signo más de bajo rigor teórico, e implica un marco general categorico y la simple adopción de forma discontinua de una nueva terminología: la de los morfemas.

Por otra parte, la noción de categoría aplicada a la tipología de Gougenheim eliminaría la aparente paradoja entre análisis y síntesis a la que nos hemos referido anteriormente. A continuación, intentaremos dar explicación a la orientación teórica de Gougenheim y hacer, así, de nuestra hipótesis una tesis.

La operatividad de la categorización en el terreno de la actividad de conceptualización general que ilustra la lógica o la matemática, queda probada por diferentes constructos, desde la simple *clase asociada a una propiedad* —como la relación de equivalencia— a las estructuras fundamentales de *grupo*, *anillo*, *cuerpo* y *espacio* del álgebra general. En un contexto de teoría de las ciencias de la naturaleza, es obvio que la categorización constituye un eje primordial en la actividad de observación, descripción y explicación del cosmos. También ocurre así en el campo de la investigación filosófica en general —ontología, metafísica, fenomenología...— e incluso en los procesos del conocimiento intuitivo —como lo prueban las investigaciones, en el campo del cognoscitividad, de Rosch, Lloyd y Rastier¹⁶.

De ello se induce que, en el marco del pensamiento occidental, conocer consiste en aplicar una estructuración a la realidad, es decir, conceptualizarla asociándole un gran constructo teórico dentro del cual se inscriben otros constructos cada vez más particulares.

La categoría lingüística es una reunión variable de la categoría entendida como constructo del conocimiento deductivo y de la categoría como constructo del conocimiento intuitivo. Estos tres valores —el lingüístico, el cognoscitivo intuitivo y el cognoscitivo deductivo— están ya presentes en la teoría de las categorías de Aristóteles¹⁷ y se desarrollan —a lo largo de una tradición que pasa por Plotino, Porfirio, Boecio, Kant, Hegel, Schopenhauer y Whitehead, entre

¹⁵ Véase López Alonso, C.; Séré, A., 1992, *Où en est la linguistique?*, Didier, París y, muy particularmente, Culioli, A., 1974, *Le problème des catégories grammaticales (texte d'un cours transcrit à l'aide des bandes magnétiques et des notes prises par A. Franc de Ferrières et S. Fisher)*.

¹⁶ Véase Rosch, E., Lloyd, B., 1978, *Cognition and Categorization*, Erlbaum, Hilldale, y Rastier, F., 1991, *Sémantique et recherches cognitives*, P.U.F., París.

¹⁷ De esta teoría pueden encontrarse precedentes en Platón.

otros¹⁸— con mayor o menor intensidad, en función de los principios generales de las diferentes corrientes filosóficas. Por su parte, la categoría lingüística, en la medida en que participa de la categoría lógico-matemática y de la fenomenológica¹⁹, aparece orientada en el sentido bien de una, bien de la otra, según la evolución del pensamiento lingüístico.

En el campo de la lingüística, los fenómenos de categorización han dado lugar, en general, a diferentes sistemas de categorías en los distintos órdenes de entidades considerados —fonológico, morfológico, semántico...— que presentan, sin embargo, según Ducrot y Todorov²⁰ una serie de propiedades comunes que podríamos reducir a la *binaridad*, la *ternaridad* y la *gradación*, y que cada uno de los diferentes órdenes de entidades manifestaría de modo particular.

Por otra parte, los fenómenos de categorización han dado lugar especialmente a dos tipos de constructos básicos, o al menos de referencia obligada, en los modelos lingüísticos ligados a la tradición gramatical occidental: se trata, según la terminología de Lyons²¹, de las *categorías secundarias* (las categorías gramaticales propiamente dichas, los *accidentia* de los latinos) y de las *categorías primarias* (las *partes orationis*) y también —aunque de un modo indirecto, al no haberse incidido en principio en su carácter categórico— de las *categorías funcionales* (es decir, las estrictamente sintácticas de sujeto, predicado, etc.), que vienen determinadas por una base de selección de las propiedades operativas diferente con respecto a las *primarias* y a las *secundarias*.

Esta denominación de *primarias* y *secundarias* es coherente con los planteamientos generales de la tradición aristotélica en que se enmarca la noción de categoría: las categorías *primarias* son las primeras, las no secundarias, las que representarían diferentes entidades del mundo objetivo —las distintas *sustancias*—, mientras que las *secundarias* corresponderían a las propiedades de las *sustancias*; todo ello en una concepción general del lenguaje como reflejo del mundo sensible, de tal manera que los modos de significar presuponen modos de ser.

Por otro lado, la oposición aristotélica *materia/forma* implica, en el análisis gramatical, la distribución de las categorías primarias en *partes mayores* de la oración —las que constituyen la «materia» de la oración (nombre, adjetivo,

¹⁸ A este respecto, se puede consultar: Ferrater Mora, J., 1979, *Diccionario de Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 453-460; Urmson, J. O., Rée, J., 1989, *The Concise Encyclopedia of Western Philosophy and Philosophers* (New edition, completely revised), Unwin Hyman, Londres, pp. 59-60; y también Rastier, F., 1991, *Op. cit.*, pp. 186-188.

¹⁹ En el sentido de la fenomenología de Husserl, es decir el de la ciencia que estudia *el en sí de las cosas en su manifestarse* (Véase: Husserl, E., 1950-1952, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Martins Nijhoff, La Haya, *passim*).

²⁰ Véase Ducrot, O., Todorov, T., 1972, *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Seuil, París, pp. 147- 154.

²¹ Véase Lyons, J., 1969, *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 274.

adverbio, verbo) y en las que, muy posteriormente, se sustentará la noción de significado léxico— y en *partes menores* de la oración —las que dan forma a la oración y, por tanto, a su significado general (preposición, conjunción, etc.) y de las que, más tarde, se dirá que vehiculan parte del significado gramatical.

Asimismo, hay que señalar que, puesto que las categorías aristotélicas son universales, las lingüísticas que derivan de ellas también lo serán. Se puede considerar este principio como un axioma básico de la teoría general de, al menos, los gramáticos greco-latinos.

También hay que recordar finalmente que, para los gramáticos greco-latinos y, en general, en los estudios de lo que se podría denominar *lingüística de base aristotélica* —preferimos esta denominación a la de *lógico-tradicional*—, la unidad de análisis es la palabra —*dictio*— que se compone de voz —*vox*— y de significado —*significatio*.

Llegados a este punto, y puesto que hemos planteado una hipótesis, según la cual Gougenheim operaría con *categorías gramaticales de base aristotélica* y no con morfemas, hay que preguntarse acerca de la relación entre estos dos constructos, para poder valorar con mayor precisión las implicaciones de la opción teórica por uno o por otro.

Como resulta evidente que ambos conceptos no se recubren, al ser dos nociones clave de sendos modelos lingüísticos diferentes, hay que oponerlos en función de los principios teóricos generales en que se sustentan.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que, en un *modelo morfemático general* —es decir, en el conjunto de propiedades que hacen que al modelo se le pueda llamar morfemático—, se elabora el constructo **morfema**, a partir de los **morfos** que resultan del análisis y **segmentación** de la **cadena hablada**, mientras que, en un *modelo gramatical de base aristotélica*, es la **transposición** de la **categoría aristotélica** —del plano especulativo general del conocimiento de la realidad al particular del lenguaje— la que, teniendo en cuenta la **segmentación en palabras** dada por el **código de lengua escrita** (y, dentro de ésta, la partición en raíz y desinencias), hace posible el planteamiento de las categorías primarias y secundarias. En este sentido, si un modelo morfemático general es, por definición, *morfocéntrico*, un modelo gramatical estrictamente aristotélico es *logocéntrico*, tanto por el valor lingüístico del término *λόγος*, como por el especulativo general²². A este respecto, resulta ilustrativo detenerse en la terminología de *primary category* y *secondary category* de Lyons y en la de *première articulation* y *deuxième articulation* de Martinet²³, para comprobar una homología de rango entre los constructos *categoría primaria* y *unidad de la primera articula-*

²² Señalemos a este respecto que, con toda justificación, «gramática» etimológicamente es el estudio de la *palabra escrita*, ya que precisamente *palabra escrita* es el significado de la lexía griega *γραμμα* sobre la que se construyó *γραμματική*.

²³ Véase Martinet, A., 1960 (nouvelle édition 1980), *Op. cit.*, pp. 13-15.

ción (es decir, *monème*), en el modelo gramatical de base aristotélica y en el morfemático general respectivamente.

En segundo lugar, hay que señalar que, una vez operada la transposición de la categoría aristotélica del plano especulativo general al del lenguaje, los gramáticos que trabajaban en el marco teórico derivado de la filosofía aristotélica, se preocuparon por validar cada una de las categorías primarias en cuanto que constructos gramaticales. Dentro de un modelo teórico débilmente unificado como éste, los principios de validación se basaban variable, indiscriminada y complementariamente en presupuestos de orden morfológico, sintáctico o semántico-nocional²⁴. Estos últimos eran los más ligados a los orígenes filosóficos de la categoría. Los de orden morfológico permitían la asociación de las categorías secundarias a las primarias, y los de orden sintáctico podían ser —diríamos hoy— de tipo distribucional o de tipo funcional —asociando así también las *categorías funcionales* de Lyons a las primarias. En conclusión, en el modelo gramatical de base aristotélica, la categoría primaria es el constructo operativo básico que se corresponde, en un nivel de abstracción superior, con la *palabra* a la que nos hemos referido.

Por otra parte, en un modelo más unificado como el morfemático general, el morfema, constructo operativo básico aquí, queda validado al definirse *independientemente* según presupuestos semántico-nocionales, morfológicos y sintácticos (distribucionales y funcionales)²⁵ que dan lugar a sendas tipologías morfemáticas²⁶. Asimismo, el morfema se corresponde también, en un nivel de abstracción superior, con el morfo al que hemos aludido más arriba.

En tercer lugar, hay que recordar que, en el modelo gramatical de base aristotélica, las categorías secundarias llevaban asociado el conjunto de formas que podían presentar, y que daban lugar a los distintos modelos de flexión, declinación, conjugación, etc. que, junto con las diferentes categorías primarias, constituían el objeto de estudio de la morfología. En estos modelos, las categorías primarias se pueden conectar entre sí para dar cuenta de la entidad *oración* —de ahí su denominación—, que además encuentra apoyo en el constructo *proposición* de la lógica. Según los principios de validación de orden distribucional o funcional a los que nos hemos referido más arriba, se explicitan aproximativamente las relaciones que tienen lugar entre los miembros de oración, sin que se establezca distinción entre lo que hoy llamaríamos nivel de frase realizada y nivel de

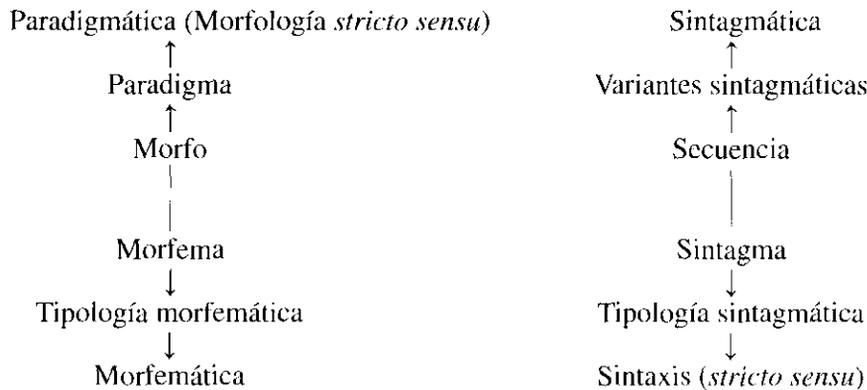
²⁴ Nótese que la coincidencia de resultados en las validaciones independientes de estos constructos, según los diferentes órdenes de presupuestos mencionados, sería una prueba irrefutable de la pertinencia de los constructos estudiados. Así lo señalan Ducrot y Todorov, 1972, *Op. cit.*, pp. 265-266.

²⁵ Véase Martinet, A., 1960 (nouvelle édition 1980), *Op. cit.*, pp. 14-15, 101-111.

²⁶ *Idem*, pp. 111-123, y también Welter, W., 1974-1975, MODERNE LINGUISTIK: Terminologie/Bibliographie. Ein Handbuch und nachschlagewerk auf der Basis der generativ-transformationellen Sprachtheorie, Max Hueber Verlag, Munich (Trad. esp.: *Lingüística Moderna. Terminología y Bibliografía*, Gredos, Madrid, 1985, pp. 396-398).

estructura frástica. Todo ello significa que, en este tipo de modelo, la oración funciona como un constructo operativo derivado con respecto al básico de *categoría-palabra*, cuyo dominio constituye, así como también, consiguientemente, el de la gramática, dentro de la cual centra el objeto de estudio de la sintaxis.

Sin embargo, en un modelo morfemático general, se plantea una organización en dos niveles de abstracción que podríamos llamar *de cadena* —o de frase realizada— y *de estructura de cadena* —o de estructura frástica. En el *nivel de cadena*, se encuentran los constructos *morfo* y *secuencia*, cuyo estudio compete a la paradigmática (o morfología *stricto sensu*) y a la sintagmática respectivamente. A estos constructos les corresponde, en el *nivel de la estructura de cadena*, los de morfema y sintagma, cuyo estudio sería el objeto de la morfemática y de la sintaxis respectivamente. Es decir, de manera esquemática²⁷:



Esto quiere decir que, en un modelo morfemático general, la morfología ocupa el polo de menor grado de abstracción, el de los constructos operativos básicos del nivel de cadena —el de los morfos—, mientras que la sintaxis ocupa el polo de mayor grado de abstracción, el de los constructos operativos derivados del nivel de estructura de cadena —el de los sintagmas; entre ambos, se sitúan el de la morfemática y el de la sintagmática.

Teniendo en cuenta las observaciones que acabamos de hacer, hay que concluir que el trabajo de Gougenheim se sustenta en un modelo gramatical de base aristotélica:

En primer lugar, como ya habíamos adelantado, Gougenheim no plantea ninguna metodología de segmentación para los morfos que corresponden a sus morfemas —y que ahora denominaremos ya, para mayor rigor y claridad expo-

²⁷ Un esquema similar al que presentamos, aunque menos preciso —y teniendo en cuenta además que esta organización y su terminología pueden variar con cada autor— puede encontrarse en François, F., 1977, «Le fonctionnalisme en syntaxe» in *Langue française* 35. *Fonctionnalisme et Syntaxe du français*, sept. 1977, Larousse, París, pp. 6-25.

sitiva, *morfemas-categoría*. Bastaría, entonces, un razonamiento por simple recurso al complementario para sostener que los constructos operativos básicos de Gougenheim *funcionan como categorías gramaticales de base aristotélica*²⁸ y que, por tanto, van ligadas a la segmentación en palabras a la que ya hemos hecho referencia anteriormente. Recordemos además que el propio Gougenheim se refiere ocasionalmente a sus constructos como *parties du discours*. Hay que recordar asimismo que la ausencia de una metodología de segmentación en morfos es una consecuencia del alto grado de generalización de la definición del morfema-categoría.

En segundo lugar, aunque no hubiera quedado establecido todavía que los constructos de Gougenheim no son morfemas, la ausencia de diferentes órdenes independientes de validación de éstos probaría ya que los supuestos morfemas no son tales. Además, aunque el autor no plantea ningún procedimiento explícito de validación de sus constructos, sí se pueden inducir, a través de las aproximaciones que Gougenheim hace a modo de introducción de cada morfema-categoría, cierta forma de validación que por su variabilidad coincidiría precisamente con los modos de validación propios de los modelos gramaticales de base aristotélica mencionados anteriormente.

De este modo, la categoría nominal de los sustantivos y adjetivos queda validada morfológicamente y, con menos precisión aún, sintácticamente (en concreto, funcionalmente); la flexión nominal presenta una validación de tipo morfológico que permite su conexión como categoría secundaria con la primaria de los sustantivos y adjetivos²⁹; los determinativos se validan sintácticamente (en concreto, distribucional y funcionalmente) con una implicación inmediata del orden de la «semántica sintáctica»³⁰; la flexión verbal queda validada, de manera genérica, morfológicamente y, con respecto al modo y al tiempo, nocionalmente por un lado y semántico-funcionalmente por otro³¹; estas validaciones

²⁸ Es perfectamente posible conceptualizar el modelo gramatical de base aristotélica como, al menos, el complementario (en sentido matemático) del modelo morfemático general, teniendo en cuenta el valor de aquél en la tradición gramatical occidental, y también las coordenadas históricas de inmediatez en que se desarrolla el segundo con respecto al primero: es decir, en el momento de elaborarse los modelos morfemáticos, si alguno de ellos no cumple las condiciones necesarias y suficientes para serlo, es por consiguiente un modelo gramatical de base aristotélica.

²⁹ «La flexion nominale est le système des variations qui peuvent affecter le nom. Nous appellerons *nom* l'ensemble constitué par le substantif et l'adjectif (qualificatif).

Le nom en français ne présente de variations formelles qu'en genre et en nombre. Aucun caractère flexionnel ne marque la fonction du nom dans la phrase, qui est exprimée ou moyen de l'ordre des mots ou à l'aide de prépositions. Autrement dit, le français n'a pas de cas. Le latin avait un système casuel très net, l'ancien français avait deux cas». Gougenheim, G., 1939, *Op. cit.*, p. 49.

³⁰ «Les déterminatifs sont des mots grammaticaux qui précèdent le substantif ou le groupe adjectif+substantif ou un mot à valeur de substantif en lui conférant une détermination». Gougenheim, G., 1939, *Op. cit.*, p. 63.

³¹ «La flexion verbale comporte des modifications en mode, en temps, en personne et en nombre. On entend par mode l'attitude du sujet parlant par rapport au processus exprimé par le verbe,

implican asimismo la conexión de la categoría secundaria «flexión verbal» con la primaria del verbo; por su parte, la categoría de los pronombres presenta una validación de tipo sintáctico (concretamente, funcional) con implicación semántico-sintáctica³².

El rasgo común de estas validaciones es el de implicar una caracterización especificante de cada categoría, más propia de un examen somero que de un análisis exhaustivo de todos y cada uno de los constructos de que se trata. Queda, por tanto, suficientemente demostrado que los constructos de Gougenheim son categorías gramaticales de base aristotélica, por exclusión —con respecto a los morfemas que aquéllos no son— y por definición.

En tercer lugar, y coherentemente con lo que acabamos de exponer, la morfología de Gougenheim consiste, por principio, en el estudio de las categorías primarias y de las diferentes formas que pueden presentar las categorías secundarias: en efecto, aunque en la sección dedicada a la morfología Gougenheim no estudie, por ejemplo, las preposiciones, sí aparecen éstas en la tipología de sus morfemas-categoría. Por consiguiente, por esta razón también, la morfología de Gougenheim es esencialmente de base aristotélica y no morfemática, aunque el hecho de analizar «especialmente los morfemas que dan lugar a sistemas morfológicos» sea coherente con un presupuesto de la noción de morfología de Martinet.

Hasta aquí hemos intentado construir una demostración de nuestra hipótesis inicial, la prueba de ésta sería la revisión de un morfema-categoría secundaria y de un morfema-categoría primaria que, no presentaremos aquí. A este respecto, señalaremos únicamente que el morfema-categoría número nominal —que es el que nosotros hemos estudiado— aparece conceptualizado como una categoría gramatical de base aristotélica, al no sustentarse en una teoría morfemática. Además, Gougenheim llega a referirse explícitamente a los modelos de base aristotélica,

par temps la localisation du processus verbale dans le temps soit par rapport au sujet parlant soit par rapport à une action envisagée. (...) ce que l'on appelle modes et temps en morphologie ne correspond pas exactement aux modes et aux temps envisagés du point de vue syntaxique. Nous verrons dans l'étude de la syntaxe que le futur de l'indicatif peut constituer avec le présent tantôt une opposition temporelle tantôt une opposition modale, de même le «conditionnel» par rapport aux temps de l'indicatif, l'imparfait de l'indicatif par rapport au présent de l'indicatif, l'imparfait du subjonctif par rapport au présent du subjonctif.

Nous garderons cependant la division traditionnelle en mode et en temps, mais nous retirerons à l'indicatif le futur qui formera avec le conditionnel ce que nous appellerons les formes en *_r*. Ces formes en effect constituent un ensemble du point de vue morphologique et présentent certaines analogies du point de vue syntaxique». Gougenheim, G., 1939, *Op. cit.*, p. 79.

³² «Les pronoms sont des éléments morphologiques autonomes qui ont dans la phrase les mêmes fonctions que les éléments nominaux. On longtemps définis comme tenant la place d'un nom (c'est à dire d'un substantif), mais ils peuvent aussi bien représenter un adjectif, un infinitif ou une idée (*Sot, il l'est; Je veux partir et le ferai; Il veut partir; je le sais*) et d'autre part il est bien difficile de dire quel substantif représentent *je* dans *je viens*, *il* dans *il pleut*, *qui* dans *Qui est venu?*». Gougenheim, G., 1939, *Op. cit.*, p. 71.

como punto de partida para su descripción de este morfema-categoría. Al estar incluido el número en la flexión nominal, recibe por tanto la validación morfológica que se le había aplicado a ésta. Además de esto, el número nominal presenta indirectamente una validación de orden semántico, derivada de determinadas observaciones sobre los valores semánticos de los nombres propios personales. Todo ello constituye una prueba más del valor de categoría gramatical de base aristotélica de los constructos de Gougenheim y, en concreto del morfema-categoría que nos ocupa.

La descripción del morfema-categoría número nominal presenta dos fases³³, cuya articulación permite una valoración definitiva del modelo de Gougenheim. En la primera de estas fases, se hace una descripción de lo que podríamos denominar *operación de pluralización*, en función de una tipología de los miembros inicial y final de ésta. Dicha tipología parte, como corresponde a un modelo gramatical de base aristotélica, de la segmentación en palabras suministrada por el código de la lengua escrita y de la consiguiente partición en raíz y desinencias. Por otro lado, la tipología se rige por un primer principio de grado de diferenciación creciente entre los miembros inicial y final de la operación, y por un segundo principio de grado de especificidad creciente entre los tipos establecidos.

La elaboración de la segunda fase de la descripción se produce a partir de las implicaciones derivadas de tomar el código de la lengua escrita como base de la fase primera, es decir de la imposibilidad de dar cuenta de la realidad lingüística del código oral. Plantear esta «debilidad» en el micromodelo que es la fase primera presupone la pertinencia del código oral propia de un modelo morfemático. Esto significa que las correcciones que se superponen a la fase 1 deben obedecer a algún principio de aquél. La tipología de la fase 2, como la de la fase 1, se rige por un primer principio de grado de diferenciación creciente entre los miembros inicial y final de la oposición, y por un segundo principio de grado de especificidad creciente.

La descripción de esta fase 2 nos permite confirmar la hipótesis según la cual esta fase debía responder a algún presupuesto del modelo morfemático: en efecto, la fase 2 es de tipo morfemático, en la medida en que se sustenta en constructos fónicos entre los que se establecen oposiciones binarias, cuyas condiciones de existencia se basan esencialmente en la semántica léxica —como también ocurre en algunos tipos de la fase 1—, lo cual presupone que el *sentido* es, como en el caso de la teoría fonológica de Trubetzkoy, un axioma básico en la construcción de las diferentes oposiciones: axioma predictivo desde las desinencias morfemas-categoría secundaria a las raíces morfemas-categoría primaria, y explicativo en sentido inverso.

Hay que resaltar que esta fase no es *estrictamente morfemática*, sino únicamente *de tipo morfemático*: esto significa que, como acabamos de señalar, en ella

³³ Gougenheim, G., 1939, *Op. cit.*, pp. 57-60.

se parte de determinados constructos propios de un modelo morfemático que, sin embargo, debido a un grado insuficiente de teorización, no aparecen suficientemente definidos y que no siempre se manipulan con el mismo rigor.

Por otra parte, como ya quedó indicado, la fase 2 es necesaria pero no suficiente para la descripción del morfema-categoría número nominal. Así pues, si para Gougenheim la fase 1 aparece como manifiestamente insuficiente —y supuestamente necesaria— y esto exige la elaboración de la fase 2, sin que se determinen las consecuencias de ésta, el análisis de ambas muestra que tanto una como otra son necesarias pero no suficientes, y que, por tanto, es imprescindible el recurso recíproco entre las dos para una descripción completa del fenómeno dentro de los límites que se marca el propio estudio. Sin embargo, y además de esto, ese recurso recíproco no aparece regido por ningún principio, lo cual es explicable en el sentido de la fase 2 a la fase 1 —ya que Gougenheim no plantea la insuficiencia de aquella— pero menos justificable en el sentido de la fase 1 a la fase 2. Esto significa que ambas fases no aparecen articuladas sino superpuestas.

Llegados a este punto, podemos concluir que la serie constituida, *en primer lugar*, por la fase 1 de base aristotélica y, *en segundo lugar*, por la fase 2 de tipo morfemático y la relación de orden entre ambas es, por un lado, coherente con la base teórica de origen aristotélico que hemos postulado para el modelo de Gougenheim y, por otro, imagen y prueba de la configuración teórica general de dicho modelo, un modelo que consiguientemente podríamos caracterizar ya como **modelo gramatical mixto no articulado de base aristotélica y extensión morfemática débil**. A este respecto, hay que resaltar que el carácter mixto y no articulado de este modelo viene determinado por la heterogeneidad del modelo de base aristotélica que lo sustenta, lo cual constituye una prueba de la validez de nuestra caracterización y del examen en que se basa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOOMFIELD, L., 1933, *Language*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York.
 CHOMSKY, N., 1965, *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya.
 CULIOLI, A., 1974, *Le problème des catégories grammaticales (texte d'un cours transcrit à l'aide des bandes magnétiques et des notes prises par A. Franc de Ferrières et S. Fisher)*.
 DUCROT, O., TODOROV, T., 1972, *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Seuil, París.
 FERRATER MORA, J., 1979, *Diccionario de Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid.
 FRANÇOIS, F., 1977, «Le fonctionnalisme en syntaxe» in *Langue française 35. Fonctionnalisme et Syntaxe du français*, sept. 1977, Larousse, París.
 GOUGENHEIM, G., 1938, *Système grammatical de la langue française*, Ronteix-D'Artray, París.
 HARRIS, Z. S., 1951, *Methods in Structural Linguistics*, University of Chicago Press, Chicago.

- HUSSERL, E., 1950-1952, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Martins Nijhoff, La Haya.
- LE GALLIOT, J., 1975, *Description générative et transformationnelle de la langue française*, Nathan, Paris.
- LÓPEZ ALONSO, C.; SÉRÉ, A., 1992, *Où en est la linguistique?*, Didier, Paris.
- LYONS, J., 1969, *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARTINET, A., 1960 (nouvelle édition, 1980), *Éléments de linguistique générale*, Armand Colin, Paris.
- RASTIER, F., 1991, *Sémantique et Recherches Cognitives*, P.U.F., Paris.
- ROSCH, E., LLOYD, B., 1978, *Cognition and Categorization*, Erlbaum, Hilldale.
- TRUBETZKOY, N., 1938, *Grundzüge der Phonologie*, Praga (trad. fr.: 1949, *Principes de Phonologie*, Klincksieck, Paris).
- URMSON, J. O., RÉE, J., 1989, *The Concise Encyclopedia of Western Philosophy and Philosophers* (New edition, completely revised), Unwin Hyman, Londres.
- WELTER, W., 1974-1975, *MODERNE LINGUISTIK: Terminologie/Bibliographie. Ein Handbuch und nachschlagewerk auf der Basis der generativ-transformationellen Sprachtheorie*, Max Hueber Verlag, Munich (Trad. esp.: *Lingüística Moderna. Terminología y Bibliografía*, Gredos, Madrid, 1985).